

El Pabellón Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

REDACTOR, EMILIO ARTAVIA

AÑO I

San José, domingo 17 de Mayo de 1896.

NÚMERO 40

CONDICIONES

Saídrá los jueves y domingos.
Serie de 10 números.....\$ 1 00
Número suelto..... 0 10
Avisos, precio convencional.

ADMINISTRACION

6ª Avenida O., N° 268 — Apartado, 219.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

Cuerpo de Consejo en Costa Rica :
Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Francisco Chaves M.
Dirección: Apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para
auxiliar la independencia Cubana
SAN JOSE.

Club de sras. *Hermanas de Maria Maceo.*
Presidenta: señora María O. de Maceo.
Secretaria: señorita Josefina Loinaz del
Castillo.

Club *Hermanos Maceo.*
Presidente: don Santiago Güell.
Secretario: don Gregorio Santisteban.

Club *General Maceo.*
Presidente: don Prudencio Odió.
Secretario: don Joaquín Tamayo.

Club Costarricense *José Martí.*
Presidente honorario: D. Joaquín Alsina.
Presidente efectivo D. Guillermo Obando.
Secretario: D. Juan Manuel Rodríguez.

Club Obrero *El Pabellón Cubano.*
Presidente: don Emilio Artavia.
Secretario: don Moisés Ramírez.

Club Infantil *Recuerdo á Martí.*
Presidenta: señorita Julia Pérez.
Secretaria: señorita Adriana Loinaz del
Castillo.

HEREDIA.

Club Herediano *El Grito de Yara.*
Presidente: Lc. don J. Federico González
Secretario: don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.

Club *José de la Luz y Caballero.*
Presidente: don Tranquilino Chacón.
Secretario: don Paulino Dubón.

GRECIA.

Club de señoras *Agramonte.*
Presidenta: doña Eulogia R. de Maroto
Secretaria: señorita Amelia Portugés.

Club *Carlos Manuel.*
Presidente: don Pedro Barahona.
Secretario: don Emilio Serrano.

SAN RAMÓN.

Club *Bolívar.*
Presidente: don Luis Rodríguez.
Secretario: don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.

Club *Mariscal Sucre.*
Presidente: don Miguel H. Céspedes.
Secretario: don U. Fonseca.

NICOYA.

Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas.*
Presidenta: doña Cecilia de González.
Secretaria: doña Elena v. de Crombet.
Club *Crombet Borrero.*
Presidente: don Pedro González B.
Secretario: don Leonardo González.

MATINA.

Club *Cuba Libre.*
Presidente: don Pablo Pérez.
Secretario: don Edgar P. de Arce.

LIMON.

Club *Brigadier Crombet.*
Presidente: don José Arrasty.

EL PABELLÓN CUBANO

RASGOS

(EPISODIO DE LA ACTUAL REVOLUCIÓN.)

Para inaugurar con una victoria la invasión del territorio de las Villas fué el combate de Iguará.

El 3 de diciembre dispuso el General en Jefe que la infantería oriental, al mando del brigadier Quintín Bandera, se dirigiera por el Sur al Valle de Trinidad y que las fuerzas de caballería, con el Lugarteniente General á la cabeza, avanzaran por el Norte en dirección de Sancti Spiritus.

En esa forma abandonamos el campamento de Trilladeritas al amanecer del siguiente día.

Cruzamos el río de Jatibonico sin novedad, pero al llegar al camino que conduce de Sancti Spiritu á Iguará vimos que el General Máximo Gómez daba algunas disposiciones y que una parte de la caballería se aprestaba á combatir, mientras el resto de las fuerzas, con el Gobierno y la numerosa impedimenta, seguía marcha hacia la firca nombrada La Campana.

El General Maceo se había quedado atrás por precaución, para proteger, si era necesario, el paso del río por la gente que cubría la retaguardia.

Hasta entonces no supimos que teníamos encima una columna enemiga fuerte de 800 hombres; tan desatendido estaba todavía el servicio de exploraciones y espionaje en el territorio que invadíamos.

El enemigo, que nos había visto, tomó posiciones y se emboscó en un bosquecillo de guamases, donde fué sorprendido por algunas parejas, que le hicieron fuego.

El coronel Segura, jefe de la columna española, pretendió romper la nuestra, que iba marchando por delante del bosquecillo, con las nutridas descargas de sus infantes; pero en ese momento llegó el General Maceo con algunos escuadrones orientales y se entabló un sangriento combate, que hábilmente dirigido por nuestros dos jefes más sobresalientes, resultó

favorable para las armas cubanas por dos conceptos: primero, porque la infantería enemiga fué arrollada por sucesivas cargas de ginetes orientales y camagueyanos á través del monte y de los accidentes del terreno, y segundo, porque esa derrota llevó la demoralización y el pánico á las filas españolas, circunstancia que nos permitió llegar á Manicaragua sin más tropiezos que un ligero tiroteo en el camino de Santa Clara.

Segura tuvo que retirarse con sus numerosos heridos al fuerte de Iguará, movimiento que pudo realizar porque, como ya se ha dicho, no llevábamos infantería. Si el brigadier Bandera no se hubiera separado de nosotros por conveniencias del servicio, copamos la columna.

En el campo quedaron abandonados 15 muertos al machete. El práctico cayó prisionero y fué ahorcado en el mismo campo de la acción.

Los orientales cargaron con tal fiereza que hirieron mortalmente á un compañero que salía de entre los soldados á quienes había quitado uno de los mulos del convoy.

El enemigo perdió 54 rifles, 20 acémilas, una de ellas cargada de municiones, todas perfectamente aperadas, y camillas, tiendas de campaña y comestibles.

Tuvimos 41 bajas. Entre los muertos contamos al teniente coronel Andrés Hernández, jefe de la escolta de Maceo, que murió como un héroe. Entre los heridos estaba el coronel Enrique Céspedes, cuyo valeroso comportamiento se consignó con honrosas notas en el orden del día; el coronel Fernando Espinosa, jefe del Estado Mayor del General en Jefe, y el comandante Celedonio Hernández, también de la escolta de Maceo.

El cadáver del teniente coronel Hernández fué enterrado en el potrero La Campana. El en-

tierro se hizo con los honores de ordenanza y presidió el duelo el General en Jefe.

Antes de cegar la fosa que había de guardar los restos del veterano, muerto en batalla sin haber convalidado de la herida que recibió en el pecho en la batalla de Peralejo, pronunció una oración fúnebre, breve y sencilla, pero llena de patriotismo y sentimiento, el General en Jefe. Sus últimas palabras fueron estas:

“Los guerreros no lloran. Cumplamos el deber de dar sepultura en campo abierto al que en campo abierto murió por la independencia de la patria, y sirvanos de ejemplo su conducta, sirvanos de guía en esta lucha terrible y desigual contra la tiranía española.”

FEDERICO PÉREZ.

Venta de bonos de la República de Cuba

Nueva York, abril 26.

“Ante la Comisión de Hacienda compuesta de los señores Ponce de León, Zayas y Zaldo, abrióse ayer por el señor Benjamín J. Guerra, Tesorero del Partido Revolucionario Cubano, la suscripción al empréstito de dos millones de pesos oro en bonos de la República de Cuba.

El resultado obtenido fué altamente satisfactorio para el Comité, pues el empréstito llegó á cubrirse casi por cinco veces, habiéndose recibido demandas por \$ 9.223.000 pesos.— Los pedidos variaban desde \$ 50 á \$ 300.000 y los precios ofrecidos desde el 25 0/10 hasta el valor íntegro de los bonos.

El precio medio ofrecido por toda la emisión fué de 62½ centavos por peso, ó séase al 37½ 0/10 descuento.

De todos los puntos de los Estados Unidos se recibieron cartas pedidos, especialmente del Sur y del Oeste. Las numerosas ofertas hechas por Corre-

dores de Wall-Street fueron una verdadera sorpresa para el Comité. Algunas de las firmas más fuertes de Nueva York enviaron órdenes por crecidas cantidades."

Por los detalles preinsertos podrán ver nuestros lectores el brillante resultado producido por la venta de Bonos de la República de Cuba, realizada por su representación en América el 23 del pasado abril.

El hecho en sí es tan elocuente que no necesita comentarios.

El hecho demuestra el poderío triunfador de la Revolución Cubana y la seguridad que el pueblo norteamericano tiene del éxito próximo.

El hecho sorprendente, es sin duda alguna la batalla moral más importante que ha ganado el pueblo de Cuba.

Cómo sino, se explicaría que el norteamericano descreído y positivista por excelencia, incapaz de mezclarse en aventuras locas, ni de arriesgar un centavo en empresas dudosas, se haya atrevido á pedir tal número de bonos que ha excedido en 5 veces la oferta.

Cómo sinó, se podría explicar la facilidad extraordinaria de encontrar tomadores de un crédito que no lleva más garantías que el patriotismo inquebrantable de un pueblo y el decaimiento manifiesto de otro.

Si el triunfo no se acercara ya, el comerciante del norte no hubiera ofrecido su dinero.

La operación ha resultado trascendental, ha excedido nuestras esperanzas é implica por lo que vale moralmente, muy, mucho más, que por los refuerzos de armas y municiones que garantiza á nuestros guerreros.

Además, si llegáramos á establecer comparaciones con la Madre Patria, quedaría muy poco lucida ésta en este caso.—Recuérdese las condiciones en que contrajo su último empréstito, bochornosas para el crédito de una nación constituida; téngase presente que había de reembolsarlo en un año, que se obligó á pagar un interés de 8 por ciento y que para obtener-

lo hubo de valerse de los billetes hipotecarios llamados *cubas*, y se vendrá en la conclusión de que el nuestro, pagadero diez años después de arrojados los españoles de la Isla, ganando un interés de 6 por ciento, y sin garantías de ninguna especie, demuestra más confianza en la solvabilidad de Cuba por parte de los comerciantes norteamericanos, que la que tienen en la de España los europeos.

Hecho muy significativo en los tiempos que corremos y que ofrecemos á la consideración de aquellos que sin antecedentes justificativos dudan del triunfo de la causa cubana, y de los que sueñan con la España del Cid y de Felipe II.

PARRAFITOS

Nuestro colega *El Pabellón Español* nos objetaba los que publicábamos, por referirse á la época del mando en la isla del General Martínez Campos. Sin aceptar como buena su objeción, pues el efecto moral era el mismo—descreído de las armas españolas en Cuba—podemos ofrecerle hoy los siguientes que tomaremos de varios números de *El Imparcial* de Madrid de marzo y abril del corriente año, esto es, de la época del *humano* Weyler

Términos invertidos

El despacho telegráfico que, tocante á impresiones y estado de ánimo del General Weyler, nos envió ayer nuestro corresponsal en la Habana, fué asunto preferente de cálculos y comentarios en los círculos políticos y en las columnas de los periódicos de la noche.

Algunos de éstos señalan cuidadosamente la nota de amargura que en las observaciones y consideraciones del General en Jefe resalta. El convencimiento de que el General Weyler debe sentirse muy contrariado es tan común, que en las palabras de nuestro corresponsal parece haber leído la mayoría de la gente su pensamiento propio.

Y en efecto, el Gobernador General de Cuba llevaba á la isla una política de la guerra, que él expuso á cuantos quisieron oírle, pero que después le ha sido imposible desarrollar. Si á esto se junta la contrariedad de ver mezclado á su gestión asunto tan enojoso como el de la cuestión electoral y el disgusto de no hallarse entendido y secundado, como sin duda esperaba, se comprende el estado de ánimo que en el despacho de nuestro compañero se refleja.

Seguramente que razones de alta prudencia habrán inducido al Gobierno de Madrid á recomendar al General Weyler una lenidad que no entraba en sus planes. No creemos, como cree un apreciable colega nuestro, que en recomendaciones tales ni en cosa parecida entre el propósito de trabajar por determinadas rehabilitaciones. Dados los términos en que la cuestión se halla hoy, juzgamos sinceramente que el gabinete Cánovas hace lo que debe hacer.

El mal está en que esos términos se hallan trastocados. Y de esto sí que tiene la culpa el actual ministerio. Problema que no ha sido bien planteado, es problema cuya solución se hace más difícil por momentos. Por precipitación de juicio ó por atender á objetos secundarios se ha enviado consecutivamente á Cuba á los dos Generales que representaban las dos políticas de la guerra más opuestas entre sí, y á cada uno de ellos se le ha mandado allá cuando precisamente menos le favorecían las circunstancias.

El General Martínez Campos era y es el representante de una política de tolerancia, de benignidad y hasta de transacción; el General Weyler encarnaba la severidad, la rigidez. La función de éste en Cuba había de ser de represión, de castigo, de quebranto de la rebeldía; la de aquél de atracción y de concordia.

Por la mera acción militar no concluyen las guerras civiles de nuestra raza. Por las negociaciones y las blanduras no se extinguen jamás esas guerras en sus comienzos. Para llegar á términos de avenencia, hasta en los pleitos más vulgares se necesita que los contendientes hayan experimentado los gastos y molestias que se originan del litigio: en las luchas civiles es preciso que estén cansados ó quebrantados los combatientes.

Las acciones de los Generales Weyler y Martínez Campos se habrían completado del modo más satisfactorio para España, si hubieran ido en el orden en que se hallan aquí escritos los nombres de ambos Generales. En orden inverso esas acciones se han anulado, y lo que es peor, se han perjudicado de un modo lastimoso.

Persiguiendo con su habitual actividad á las bandas insurrectas, reprimiendo con energía sus avances, castigando con su característica severidad el laborantismo en el primer período, cuando la rebeldía no había tomado el incremento que ya tiene, ni la atención de Europa y América se había fijado con la intensidad con que se fija al presente sobre la cuestión de Cuba, ni en los Estados Unidos se había producido aún la agitación que en aquellas Cámaras se refleja, el General Weyler habría desarrollado plenamente todas sus facultades en provecho de la causa de España, sin limita-

ciones, sin cortapisas, sin rozamientos que inutilizan hoy una gran parte de sus fuerzas.

No habría concluido la guerra, porque repetimos que las contiendas civiles no se acaban por la sola acción militar en los pueblos guerrilleros de nuestra raza; pero habría contenido y quebrantado rudamente al enemigo. Y entonces habría sido cuando hubieran encajado á maravilla en los asuntos de Cuba las dotes y la política propia del General Martínez Campos. La obra de pacificación habría hallado abiertos por la experiencia de las energías de España y de sus soldados, por el cansancio ó el desaliento de la rebeldía los espíritus de todos. La benignidad, el sentido de rectitud, el patriotismo de Martínez Campos habrían hecho lo demás.

Cambiado el orden, este General halló muy enteros á los rebeldes y con sus tolerancias los dejó muy ensoberbecidos. Y ahora el General Weyler se encuentra con que las circunstancias interiores y exteriores paralizan en gran parte su energía y su rigor y destruyen casi por completo los efectos de su sistema.

A medida que el tiempo corre y se desarrollan los sucesos, obsérvese más claramente que en la falta de oportunidad para la aplicación de los sistemas representados por uno y otro General radica el mal éxito lamentado. Sobre ese punto la opinión acabará por hacer completa justicia.

Del fallo definitivo se nos antoja que no va á salir muy bien librado el Gobierno"

MÁS PARRAFITOS.

Refiriéndonos al mismo asunto anterior véase lo que dice un corresponsal español desde Madrid á un periódico de Guatemala.

"España gime dolorosamente porque ve morir sin fruto en la Antilla á sus mejores hijos y porque ve consumirse sus recursos todos en una guerra tan larga como desgraciada. Ni la política de tolerancia llevada á cabo por Martínez Campos dió resultados, ni los ha dado tampoco la de represión, que intentó traducir en hechos el General Weyler. Pero si se miran bien las cosas, el sistema de represión no ha llegado á implantarse. El gobierno del señor Cánovas creyó que para los fines de la guerra perjudicaban la lenidad y la suavidad, y envió á un representante del sistema contrario. Este, Weyler, empezó á publicar bando tras bando, entre ellos el de la confiscación de bienes de los rebeldes, y esto produjo en los Estados Unidos la terrible algarada que ha estado á punto de romper las relaciones diplomáticas entre los dos países y de llevarnos á una guerra más desastrosa aún que la que sostenemos en Cuba. Weyler amainó velas, ó mejor dicho, el Gobierno le envió instrucciones para que proceda con toda corrección, suavidad y templanza, dándose el singular caso de que el encargado de acabar la guerra á sangre y fuego, de cualquier modo que

fuese, se ve hoy obligado á usar los mismos temperamentos de concordia y benevolencia que él afeó en Martínez Campos. ¡Singulares casualidades del destino! Cómo estará riendi ahora, en el rincón de su hogar, el anterior Capitán General de Cuba, al ver que los que le denigraban, han quedado chasqueados, y que sus disposiciones, tan combatidas hace tres meses, son las que hoy rigen!

Todo el mundo se pregunta con ansiedad dónde está el remedio, ya que los temperamentos de tolerancia no bastan y los de dureza no pueden aplicarse, ó no se aplican, por evitar mayores males. El remedio único que se divisa es el adelanto de las operaciones militares en Cuba y el que se logre ganar á los insurrectos dos ó tres batallas importantes. Pero, esto es factible, dado el género de guerra que los cubanos hacen, huyendo siempre y no dando la cara jamás! Esta es otra de las grandes dificultades de la actual campaña. El General Weyler, con el loable propósito de dar fin pronto á la guerra, idea combinaciones tras combinaciones, prepara líneas estratégicas, y hace cuanto sus talentos militares le permiten para cerrar el paso á Maceo y Máximo Gómez, pero estos dividen y subdividen sus fuerzas y cuando se les cree en Matanzas, sue en estar en la Habana, en Pinar del Río ó en otro departamento cualquiera. Los rebeldes tienen mejores confianzas que los nuestros y ellos conocen la dirección de la marcha de nuestras columnas, mucho mejor que nosotros conocemos la de las suyas.

La prensa de esta capital se ocupa hoy exclusivamente de las últimas declaraciones hechas por el General Weyler. "El Imparcial" tiene un corresponsal en la Habana, y éste conferenció extensamente con dicho General, enviando á su periódico una relación extensa de la *interview*. Nótase cierta tristeza y cierta melancolía en las palabras de aquel. Lleva el Gobernador General dos meses de estar en la Antilla y ya parece sentir más cansancio que cuando llevaba diez en ella Martínez Campos. La actitud de los Estados Unidos, la torpeza de haber convocado á elecciones generales en un país tan perturbado como Cuba, las impacencias que empiezan á sentirse en la Península y otras mil causas le contrarían y le apenan. Martínez Campos es de esos hombres que no se amilanaban ante las dificultades de una empresa, y Weyler parece ser de esos otros que ante los primeros obstáculos desmayan y ceden.

El General en Jefe no sabe nada del nuevo envío de los 30,000 hombres de que habla la prensa toda, ni se explica el lenguaje que contra él usan los filibusteros y los amigos de los Estados Unidos. Expresó igualmente su disgusto al corresponsal, manifestándole que los elementos militares con que cuenta en Las Villas y Sancti Spiritus no le secundan ni combaten como debieran á los insurrectos, lo que hace que éstos no tengan miedo y se envalentonen más y más. Añadió que la actitud del Congreso de los Estados Unidos está perturbando el curso de la guerra, pues se sabe que de todos los puntos de la Isla, y hasta de la misma Habana, salen constantemente jóvenes para reforzar las fuerzas de los rebeldes, alentados por la esperanza de la beligerancia. "Mas yo no debo ocultar, concluyó Weyler, que si comienzan á sentirse en la península

impacencias, por la excesiva prudencia que las circunstancias del conflicto con los Estados Unidos impone, se plantea al Capitán General de Cuba un problema de imposible resolución." El corresponsal añade que Weyler dimitirá, si no ceden las dificultades con que está luchando.

"El Liberal" comenta estas declaraciones y respecto á las impacencias del país, de que habla el General, manifiesta que lo que apenas á todo el mundo es el fracaso de las halagüeñas esperanzas que al calor de categóricas promesas habían germinado y florecido. Se ofreció, casi, casi con solemnidad completa, que á fines de marzo estarían limpias de rebeldes las provincias de Pinar del Río, Matanzas y la Habana, pudiéndose hacer fácilmente entonces la molineta, y nada de esto ha sucedido, pues la situación de las cosas es hoy próximamente la misma, que á la salida de Martínez Campos. Y el caso fué que el mismo General Weyler fué el que hizo esas tan lisonjeras promesas que no han tenido cumplimiento. Se queja ahora el Gobernador General de que las elecciones van á llevar nueva perturbación á la Isla, y olvida que, receloso el Gobierno de esto mismo, y habiéndole preguntado sobre el particular, contestó que las elecciones eran hacenderas y asumió la responsabilidad de llevarlas á cabo. La lamentación, añade "El Liberal", es por consiguiente tardía. Más grave aún es la imputación de que mientras dure la discusión sobre la beligerancia en los Estados Unidos, no darán resultado las operaciones militares, porque discusión semejante presta alientos á toda suerte de rebeldes y simpatizadores de ellos. ¡Qué tiene que ver lo uno con lo otro! El que los Estados Unidos discutan la beligerancia ¿puede impedir á nuestras columnas que alcancen al enemigo y le derroten? No, seguramente. En resumen, el desaliento, quizá prematuro, del General Weyler, ha impresionado vivamente los ánimos y las gentes se preguntan quién va á sustituirle, si antes ó después hace dimisión de su cargo."

GACETILLAS

MADRID, 10. —El Capitán Gral. de las islas Filipinas telegrafió al Gobierno pidiendo el inmediato despacho de dos mil hombres; esta noticia ha causado gran sensación, pues se cree que esto precipitará un levantamiento en Puerto Rico; en tal caso, España tendrá tres revoluciones que sofocar.

NUEVA YORK, 11. —Todos los periódicos de esta ciudad comentan editorialmente sobre la sentencia pronunciada contra los americanos captura los aborígenes de la chalupa Competitor por las autoridades de Cuba. Opinan que si la sentencia se lleva á efecto, la guerra con España es inevitable.

LA COMISIÓN encargada de la Velada que en honor de MARTÍ ha de celebrarse el próximo martes 19, nos encarga hacer presente á las personas que no hayan recibido invitación á ella, pasen á esta administración á recogerla.

BRASIL.—El pueblo todo del Brasil sigue en sus manifestaciones de entusiasmo en favor de la causa de Cuba.

O País, el *Jornal do Commercio* y *A Noticia* de Río Janeiro, así como los más importantes diarios de los Estados federales, dedican extensos artículos á la guerra de Cuba.

La suscripción de fondos para la Revolución va cada día en aumento. La lista que corre á cargo del diario *O País* pasaba ya á la salida del último correo de 4 contos de reis.

El pueblo brasilero mostrándose digno hijo de América, une á la palabra de aliento de sus más ilustres escritores, las manifestaciones de simpatía de la Nación, y el óbolo del pueblo, que encontrándose en el goce de sus derechos y en la abundancia, ayuda con sus recursos á otro pueblo hermano que se halla en la desgracia y lucha por su Independencia.

REPÚBLICA ARGENTINA.—El tema de las conversaciones en la semana transcurrida, es la derrota de las fuerzas del Gobierno Español en Cuba, sobre la cual se hacen los más variados comentarios.

Se están haciendo serios trabajos para recibir dignamente al Delegado de la República de Cuba que debe llegar en breve, y principiará entonces una serie de manifestaciones de adhesión.

De Buenos Aires son ya varias las remesas de dinero que se han hecho al Tesorero de la Revolución.

ESPAÑA Y WEYLER.—Lemos en *El Partido Liberal* de México:

Cuanto se habla de lo que pasa en Cuba para sofocar la insurrección, es espantoso; y como debía suceder, mientras más sangre se derrama, es mayor el entusiasmo de aquel pueblo en la lucha que ha emprendido para su emancipación.

Hay un dato que evidencia esta verdad.

Mientras más debería disminuir el número de los insurrectos, parece que se multiplica en admirable cifra, porque los refuerzos que manda España á Cuba para reponer las pérdidas sufridas en su ejército son incontables.

Esto y la conducta sanguinaria seguida por el General Weyler, hacen suponer que la independencia de Cuba, tarde ó temprano tiene que verificarse.

"No se ahogan en sangre las aspiraciones de los pueblos que luchan por su libertad."

Del sacrificio, ha nacido siempre el heroísmo.

"No es la naturaleza la que infunde el terror, engendra el odio y las represalias."

En la hoguera de una revolución justa y prestigiada, la sangre es el mejor combustible. En vez de sofocar esa hoguera, hace que se inflame más."

LAS NOTICIAS ESPAÑOLAS.—CAMPOAMOR, el poeta del *Tren Expreso*, dijo un día de delicioso humorismo: "viendo como se escribe la historia moderna, es cuando no creo una palabra de la antigua."

¡Bien conocía el ilustre escritor á sus paisanos!

Porque mentir más que lo que mienten los que hacen historia en España, es imposible.

Y si esa historia se refiere á cuestiones de América, más imposible todavía.

Yo, parodiando á Campoamor, desde que empezó la actual revolución cubana, me digo todos los días: "Leyendo los partes españoles de la guerra, es cuando no creo absolutamente una palabra, de los hechos hazñosos de los tercios de Flandes!"

Porque si ahora á nuestra vista, en plena luz meridiana mienten de ese modo, qué embustes no nos dirán, ocultos en la penumbra de los sucesos remotos?

¡Nada, son unas fábulas la vida de Pelayo, del *Cid* las bizarrías, el hecho de Guzmán, de Italia las campañas, de Flandes las proezas... del infelice Luque la hazaña en *Paso Real!*

(De *Patria*, N. York.)

PARAGUAY.—El valiente pueblo paraguayo no podía permanecer mero espectador de la guerra de Cuba.

La independencia de la Gran Antilla tiene allí por partidarios, á toda la población nacional y gran parte de la extranjera, que se esfuerzan por allegar recursos á la causa de la Revolución.

Un núcleo de hombres ilustrados y de significación en aquella sociedad, ha sido el alma del movimiento de simpatía, que les ha valido las más groseras inventivas de parte de un diario extranjero de Buenos Aires, que nuestros lectores no conocerán sino por el triste renombre que le ha conquistado su lenguaje procaz; inventivas que merecieron de la sociedad paraguaya la más enérgica protesta.

En el Paraguay se han formado diversos comités seccionales, además de la Comisión Central, para trabajar por Cuba.

PATRIA Y LIBERTAD.—Esta preciosa marcha, composición del joven costarricense D. Emmanuel J. García y dedicada al gran Martí, es una obra de mérito en concepto de personas entendidas.

Se ha hecho una edición para el público de 70 ejemplares tan sólo, que se venderán en el Almacén de Música de los señores Aberle y Vargas, al precio de un peso.

El producto íntegro se destina al socorro de los heridos cubanos en campaña.

HEMOS recibido la Memoria de la Secretaría de Gobernación y Policía al Congreso Constitucional. Agradecemos el envío y aplaudimos la actividad de ese Ministerio.

ALGUNOS de los señores agentes de nuestro periódico, aún no han remitido los fondos pertenecientes a la 3ª serie, y como con el presente número termina la 4ª, esto nos va a ocasionar un déficit en la marcha de la empresa.—Deben considerar estos señores, y los suscritores morosos, que de sólo *simpatías* no se sostiene ninguna publicación. Rogamos, pues, á unos y otros, más regularidad.

Pronto publicaremos en cambio y para su satisfacción, una lista de las agencias que son cumplidas y que merecen por lo tanto nuestro más vivo agradecimiento.

TENEMOS la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que ha sido reorganizado nuevamente el Club Costarricense "José Martí", quedando bajo la Presidencia honoraria de don Joaquín Alsina, la efectiva del Lic. don Guillermo Obando, y la Secretaría á cargo de don Juan Manuel Rodríguez.

VARIOS jóvenes de Atenas han enviado al Cuerpo de Consejo Cubano, por nuestro conducto, un importante donativo destinado al socorro de los heridos cubanos en campaña.

Es tanto más noble este proceder, cuanto que en aquella población no existe Club alguno ni se ha hecho más propaganda que la de nuestro humilde periódico. Gracias, buenos atenienses.

LITERATURA

A LAS AMAZONAS DE CUBA

(AL GENERAL PEDRO RECIO AGRAMONTE)

Cubanas dignas de la Grecia antigua
Van del soldado á compartir la suerte,
Y ni el peligro de segura muerte
Su santo ardor patriótico amortigua.

No corre por sus venas sangre exigua,
Porque en la lid con profusión se vierte!
Ellas son alma noble y brazo fuerte
En poblado, en la playa, en la manigua.

Nada, bella amazona, te detenga:

Con plomo, acero y tea refulgente

Y el frenesí de corzones bravos,

Incéndia, hiere, á tus hermanos venga...

Que no hay hogar sin Patria independiente,

Ni hay hijos propios cuando son esclavos!

GUERRA DE CUBA.—Extracto de las operaciones militares realizadas por el ejército invasor al mando del Lugarteniente General Antonio Maceo.

Quedan pocos ejemplares de este importante toleto, que se vende en esta administración al precio de un peso.

SELLOS POSTALES de la República de Cuba: Se venden en esta administración al precio de un peso cinco centavos, moneda nacional, la colección de cuatro sellos. Su inapreciable valor histórico es evidente para todo el que simpatice con la causa de Cuba.

Además, son indispensables para el franqueo de la correspondencia que por medio de la Delegación Cubana, se dirija al Campo Insurrecto.

AVISOS

Sastrería Cubana

— DE CASIMIRO ORÚE —

Este acreditado establecimiento ofrece al público un surtido magnífico de casimires franceses é ingleses.

Cuenta con buenos operarios para complacer á sus favorecedores y ofrece exactitud en el cumplimiento de las órdenes que se le confíen.

Avenida 5ª, Oeste, contiguo al señor Pochet.

GUILLERMO OBANDO, ABOGADO.

OFICINA: N.º 158, 4ª AVENIDA ESTE.

CORREO: CASILLA N.º 242.

ELADIO RIVERA.

CALLE CENTRAL, SUR Y AVENIDA 11ª

Ofrece á sus favorecedores su bien surtido establecimiento de LICORES, VIVERES Y ABARROTES. Todo fresco y de la mejor calidad y además MUY BARATO.

E. VILLALON

—HA RECIBIDO—
el más completo surtido de

*** PAPELERIA, ***

ARTÍCULOS DE ESCRITORIO
y otros que realiza á precios los más bajos de la plaza.

Avenida Central, Este,

contiguo á Doña Concepción C. de Gutiérrez.

DR. ROS POCHE

MÉDICO CIRUJANO.

Especialista en partos y enfermedades propias de las señoras.

Practica toda clase de operaciones quirúrgicas.

Ofrece al público sus servicios profesionales en la Farmacia Americana, calle Central, esquina 5ª Avenida.

Horas de consulta: de 8 á 10 a. m. y de 12 á 4 p. m.

Domicilio: casa habitación del señor Pochet.

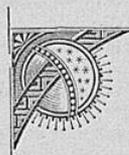
PURERIA DE M. ACOSTA

— AVENIDA CENTRAL, N.º 50 —

AGENTE ÚNICO RECEPTOR DE LA ACREDITADA MARCA DE PUROS Y CIGARROS HENRY CLAY, DE LA HABANA.

Acaba de recibir gran cantidad de ellos y de CIGARROS MURIAS, que vende por mayor y al menudeo. SOMBREROS DE PITA hasta de \$ 25-00 SOMBREROS DE FIELTRO para caballeros y niños. SOMBREROS DE PAJA blancos y de colores, última novedad para señoras, caballeros y niños.

— TODO A PRECIOS MODICOS —



P. & F. VALIENTE,

COMERCIANTE IMPORTADORES

DE TODA CLASE DE CIGARROS Y CIGARRILLOS MANUFACTURADOS. CONSTANTEMENTE TIENEN INMENSO SURTIDO DE LAS MÁS ACREDITADAS FÁBRICAS.

DAMOS ESPECIAL ATENCIÓN Á LOS PEDIDOS DE PROVINCIA

CORREO APARTADO, 105.

TELÉFONO, 22.

BANDEINA!! BANDEINA!!

(Lyan Bandé. planta indígena de Haiti, Kola de Madagascar primitiva Quina calisaya detanizada).

CURACIÓN DE LA NEURASTENIA Y SUS DESÓRDENES NERVIOSOS, DEBILIDAD ORGÁNICA, Y MUY ESPECIALMENTE LA IMPOTENCIA, ESPERMATORREA, DEBILIDAD SEXUAL, ETC. DESPUÉS DE MÚLTIPLES EXPERIENCIAS ASEGU-RÁNDONOS QUE LA BANDEINA CURA AÚN EN LOS CASOS EN QUE HAN FALTADO ENERGÍCOS REMEDIOS; COMPROMETIÉNDOSE. EL AUTOR Á NO COBRAR NI EL VALOR DE LA MEDICINA, SI ESTA NO SURTE EL EFECTO DESEADO.

JARABE DE TABONUCO AL GUAYACOL DR. J. ARRILLAGA

Este poderoso BALSÁMICO y ANTISÉPTICO, es el producto de largas y laboriosas investigaciones científicas.

La feliz idea de asociar el TABONUCO con el GUAYACOL nos pertenece en absoluto; mérced á tal combinación hemos preparado el JARABE DE TABONUCO AL GUAYACOL que tan maravillosos éxitos alcanza en los casos de BRONQUITIS CRÓNICA, BRONCORRESAS, ASMA, TISIS INCIPIENTE y demás afecciones de las vías respiratorias.

En los casos de TOS, RONQUERAS y RESFRIADOS es de notable utilidad. Los brillantes resultados adquiridos con nuestro preparado, han venido á confirmar que es el mejor balsámico en el tratamiento de la TUBERCULOSIS PULMONAR.

No ha habido un solo caso de tisis que no haya mejorado; la acción de este medicamento en los primeros días es de despertar el apetito, y por consiguiente aumentar la nutrición, calmar la tos y disminuir la expectoración.

Dosis { ADULTOS 3 á 4 CUCHARADAS..... AL DÍA }
{ NIÑOS DE 7 á 12 AÑOS 4 CUCHARADITAS..... ID. }
{ ID DE 1 á 7 ID. 2 ID. ID. }

DEPOSITO GENERAL PARA COSTA RICA,

DON FÉLIX S. ALMÉSTICA, PUERTO LIMON.

EN SAN JOSE, BOTICA FRANCESA y FARMACIA CENTRAL.

LA DEMOCRACIA ZAPATERIA.

CALZADO DE LA FORMA Y CLASE QUE SE DESEE

EXACTITUD, ESMERO Y PRECIOS MODICOS

6ª Avenida, Oeste, N.º 268.

SAN JOSE - COSTA RICA.

IMPRENTA COMERCIAL.

EL PABELLON CUBANO

REDACTOR, EMILIO ARTAVIA

EDICION EXTRAORDINARIA

AÑO I

San José, Martes 19 de Mayo de 1896

NUMERO 41

A LA MEMORIA INMORTAL
DEL APOSTOL DE LA ACTUAL REVOLUCION,

JOSE MARTI

EN EL PRIMER ANIVERSARIO
DE SU GLORIOSA MUERTE

HOMENAJE
DE LA REDACCION,

DEL CUERPO DE CONSEJO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO EN COSTA RICA, Y DE LOS CLUBS ESTABLECIDOS EN ESTA REPUBLICA PARA TRABAJAR POR LA LIBERTAD DE CUBA

JOSÉ MARTÍ

Un año cuenta hoy de desaparecido el fulgurante tribuno, vocero de Cuba oprimida.

Un año apenas en que la obra de toda su vida ha ido desenvolviéndose con magestad de angusto manto, como si los pliegues que señalaban la inercia torpe del pueblo envilecido por el déspota, al levantarse por el brazo de los vindicadores, apenas dejaran disñada su huella fatídica.

Un año sólo ha trascurrido y ya la locura de aquel glorioso desequilibrado, del sublime soñador de libertad, va tomando caracteres tan visibles de realización, que sólo los ciegos y los indignos son capaces de negarlo.

Pero la muerte le arrebató inoportuna, cuando apenas comenzaba á iluminarse el horizonte; y ha caído entre bendiciones y lágrimas dejando á su paso huella de luz imborrable. Inmortal.—Inmortal porque el *maestro* era el alma dolorida y llena de aspiraciones de su pueblo; inmortal porque ha sido mártir; inmortal porque Martí fué apóstol consagrado por completo á la santa causa de su triste pueblo.

Desde su infancia precoz, desde su adolescencia inspirada, elevaba el poeta las

primicias de su genio, sus primeros cantos para Cuba, y el déspota lo premiaba á los 16 años con el infamante grillete del bandido arrastrado en los ardores de Africa por su atrevimiento.

Confinado en España después de ilusoria libertad, no cesó un momento de trabajar agitando y protestando siempre con todo el calor de su juventud generosa y entusiasta.

Luégo, cuando el incendio se extinguió y el pueblo cubano desfallecido, abandonado á su suerte, se entregó á la esperanza de las reparaciones metropolitanas, el patriota regresó á Cuba, pretendió elevar su voz para reivindicar derechos y señalar infamias; pero el destierro inmediato lo detuvo en su carrera, y entonces el destino le marcó la ruta de su labor fecunda.

Reune los hermanos, les inspira confianza; se une á los guerreros, agita su pueblo, organiza, despierta energías, despliega una actividad maravillosa; y el 24 de febrero, febril, ansioso, ve que comienzan á levantarse en todos los puntos de la Isla hermosa y lejana, las primeras columnillas de humo del gran incendio; se lanza á él para prestarle impulso, y desgraciadamente las poderosas alas de su valiosa vida son

las primeras que arden en las llamas redentoras del despertar.

Pero no ha sido en vano el holocausto.

La victoria quedó asegurada y la inmortalidad también para el maestro.

Hoy que es el aniversario fatal, oficialán en su loor los sacerdotes de la Libertad cubana donde quiera que haya dos hermanos que amen su nombre.

Hoy la patria naciente está de duelo y en ella le dedican un himno gigantesco de apoteosis, el cañón que ruge y el machete que vibra musical: el poeta que canta la victoria y el soldado que ordena la carga, las campanas del pueblo que se rinde y las preces del herido que vuelve á la vida, el mar que rumoroso les lleva municiones y la brisa cubana que jugueteando con las flores va a besar en el silencio de la noche la modesta cruz de madera que se levanta en las soledades del monte indicando el lugar en que se derramó su sangre-símbolo. Y en tanto la estrella solitaria nimba con sus fulgores la frente amplia llena en un tiempo de las aspiraciones del infinito, que descansa en pobre tumba allá en el cementerio de la vieja Santiago, la necrópolis de tantos mártires, el futuro Panteón de tantos héroes.

JOSÉ MARTÍ

COMPATRIOTAS !

Cuando registréis las brillantes páginas de la historia de nuestro nuevo continente, encontraréis en algunas de ellas ciertos nombres inmortalizados por sus genios.

Respeto y admiración guardan las sociedades á muchos de ellos que descansan de sus incesantes tareas en el sepulcro que los contiene.

Benditos sean ! clama ante sus nombres la humanidad y se ven rodar bajo sus plantas lágrimas de gozo y de pesar.

Un Washington, un Bolívar, un Lincoln, un Sucre, un San Martín; oh ! cuánto nombre de grandes figuras en el desenvolvimiento rápido de nuestra bella América.

Patriotas modestos, héroes desinteresados, capitanes ilustres, cuyas frentes han sido ceñidas por los resplandores del genio.

Y volved los ojos á la perla del Mar Caribe, á la estrella luminosa por quien España lucha sin cesar, á la patria hechicera de valientes é ilustrados genios, á Cuba, hermosa y pura, y encontraréis al lado de Carlos Manuel, de López, de Joaquín Agüero, la gran figura de José Martí.

Nació Martí en 1853, con gran espíritu y valiente alma. Su bautizo fué hierro, su vi-

da hierro y su muerte más hierro aún.

Desde joven, ó más bien dicho, desde niño, nutrió su espíritu con los grandes principios de la revolución. Sentíase subyugado por una especie de inspiración profética, vislumbrando en los espejismos de su imaginación los destinos futuros de su adorada patria.

Era el Napoleón de Cuba, pero no tan ambicioso que quisiera ver bajo sus plantas la monarquía universal, sino ver levantar la frente á un pueblo, tan ultrajado de una nación, tan querido de muchas.

A los once años de edad, su talento deslumbrador y su genio prodigioso, causó envidia en sus maestros y compañeros españoles, y desterrándolo al terrible cautiverio de Ceuta, cargaron sus brazos y sus piernas de hierro.

Una revolución estalla, y el valiente joven capitán, el blasón ilustre de su ilustre patria, rompe sus ligaduras y se lanza á los campos de batalla.

Combate, y su adverso destino le retorna otra vez prisionero. El mundo le es adverso, su suerte contraría sus deseos, pero nada, nada habrá que pueda sujetar su fogoso espíritu.

Libre otra vez, vive pensando en el nudo que le ator-

menta y le ahoga. Su patria es un esclavo á quien ciñen terribles cadenas, egoísmo que combaten la ley natural y la justicia.

Viaja por el mundo entero dejando en cada pueblo recuerdo de simpatía y cariño. Es un talento, no solo en las guerras y combates, sino en las ciencias y las letras.—Orador insigne, inspirado poeta: sus bellas y hermosas frases eran móvil eléctrico en el corazón de sus valientes conciudadanos.

Durante diez y siete años estudió de diferentes modos el gran principio de la guerra de su patria; no duerme; la vida sin emprender una causa tan justa y santa, no es vida para él, es un martirio, su conciencia no está tranquila viviendo en tan triste pensamiento, y procura que estalle lo que ahoga á él y á todos sus compañeros, y la revolución tan justa y tan hermosa, estalla al fin.

Corre el año de 95. El pueblo en masa corre á las armas, á romper el lazo de la esclavitud y en medio de los compañeros se ve siempre, el gran y valiente jefe, acompañado de un Maceo, de un Gómez, de un García, de un Lora y de otros muchos invencibles guerreros.

¡ Oh Capitán valiente, guerrero intrépido, con tan gran martirio, duerme tranquilo,

que mientras tanto tus valientes compañeros, *mueren, pero no se rinden!* todo anuncia que el momento está llegando, el destino lo anuncia y lo publica y sobre la fría losa de tu tumba gravará: "*Ha muerto, pero CUBA es LIBRE.*"

J. B. B.

Homenaje á la memoria de JOSE MARTI

No removais en su sepulcro para encontrar sus despojos; su tumba está en los corazones verdaderamente cubanos.

Esfuerzo extraordinario he tenido que hacer sobre mí mismo, para poder escribir estas líneas, sin aspiraciones, solo como homenaje á su memoria, porque recuerdos tristes vienen á mi mente por la pena que llevo en el alma, desde que Martí dando prueba de que á su oratoria seductora unía la acción, cayó "cara al sol" envuelto en sudario purificador é impalpable de humo, en la tierra amada.

Pero los discípulos deben saludar al Maestro, cuando en Oriente aparece la luz de su espíritu, para que las palabras saquen á brillar, lo que el corazón no ha olvidado; la gran lección del honor.

No he de ser yo el que os diga quién fué, es y será el

cubano sin tacha, que viajaba por el mundo con su Cuba en el alma, olvidándose de los goces mundanos y el interés personal, prefiriendo ser Apóstol de *una ilusión* y representante de un grupo, que no deseaba para su patria otra reforma que la independencia, que Ministro ante el Capitolio de Washington de República reconocida y rica; no, mi pluma no es de la fábrica que puede describir á un inmortal; sólo puedo afirmar, que para mí, fué un maestro de quien recité palabras que han dado á mi ser, fé en mi pueblo; es el recuerdo vivo de los sufrimientos y trabajos que organizaron el hoy fuerte Partido Revolucionario Cubano, y será el libro de enseñanza para mi porvenir.

A su lado pasé momentos que me hicieron comprender al hombre en su mérito; allá, en su oficina de la calle de Front, entre papeles y cartas de cuyos párrafos caía la situación de Cuba, tuve ocasión de oír de aquel genio, la frase cariñosa que castigaba sin lastimar el decoro, á los que no le quitaban al tiempo la velocidad, para ganar distancia, y cuántas veces, en el rincón del escritorio, frente á persona incrédula, dominaba con sus convicciones.

Cuando algún cubano en-

fermo de alma le decía: Cuba no quiere la guerra, y que eso era un sueño, su frente se arrugaba, en su rostro se leía la compasión que le causaba aquel que dudaba de sí, desconfiaba de sus hermanos y clavándole mirada profunda, le respondía: *confíe en la vergüenza que tiene el pueblo cubano*, y tal parecía que una voz poderosa le repetía al oído: gracias, porque su semblante tomaba esa expresión de satisfacción, que produce el deber cumplido.

Cuando cubanos, hombres de valer por sus talentos le creyeron *iluso* y juzgaron por *loco*; Martí, con esa indiferencia del que no teme al anatema, callaba, ni una queja de su afligido corazón exhalaba, sólo un suspiro se le escapaba del pecho y era que desfilaban por su mente los hermanos leales, expuestos allá en Cuba á la mano oculta de la traición, y como el que sale de un sueño doloroso decía con esa confianza del que trabaja con fe y conciencia formada: "Continuemos, el tiempo se encargará de calificar á cada cual en el transcurso de la historia"; y ese juez, único que no se compra, ha coronado al *iluso*, al *soñador*, al *loco* con los laureles de inmortal; y aquellos que creyeron la obra mayor á esfuerzos humanos, se recogen en sí avergonzados de su mal juicio.

A ULTIMA HORA

A los que honrándose á sí mismos y á este hermoso pedazo de la América que tantos laureles ostenta en su épica lucha contra la dominación extranjera; á los que rinden sagrado culto á sus héroes jamás olvidados; á los que no reniegan de la Libertad desconociendo en sus hermanos el derecho de reivindicarla, y consecuentes con su pasado abren sus brazos al cubano proscrito; á todo el pueblo costarricense que así piensa y es fiel intérprete del testamento político del Libertador, debe el Cuerpo de Consejo del Partido Revolucionario Cubano explicación del motivo que le obliga á suspender la Velada que había organizado para conmemorar la muerte de JOSÉ MARTÍ, el eximio hijo de Cuba, gloria de la América entera.

Al efecto copia la siguiente comunicación:

*“Gobernación de la Provincia de San José.
República de Costa-Rica.*

“18 DE MAYO DE 1896.

“Sr. Presidente del Consejo de Gobierno
del Partido Cubano de esta Capital:

“En contestación á su atento oficio de hoy, en que solicita permiso para celebrar mañana á las 8 p.m. en el Teatro de Variedades de esta ciudad, el primer aniversario de la muerte del finado José Martí, debo manifestar á usted, que tengo la pena de no acceder á lo solicitado por usted, temeroso de que la celebración del acto en referencia dé margen á funestas consecuencias, dada la actitud hostil que ya se ha manifestado entre algunos miembros de las colonias Española y Cubana residentes en esta capital,

“De V. atento servidor,

“C. VOLIO.”

El Cuerpo de Consejo no dirá una sola frase contra los españoles, que algunos millares son en Cuba soldados de la Libertad, sino contra aquellos ciegos instrumentos de la Tiranía, que pretenden en la América, en nuestra propia casa, impedirnos levantar un altar á nuestros mártires, y que ésta les imite pagando con negra ingratitud á los que ofrendan su vida por integrar su independencia. ¡Desdichados! Lejos de honrarse con descubrirse ante el enemigo que lo merece, su conducta contrasta con la nobleza

de Martí, predicando el perdón y la fraternidad á favor de ellos!

No importa. Martí es inmortal. Allá en los campos de Cuba, cual potente foco de luz irradia hasta en los últimos atrincheramientos del Gobierno español, ya tan debilitado, que son contados sus días. La República cubana ha sustituido á ese Gobierno extranjero; y se cura á los heridos y se deja en completa libertad á los prisioneros, en acatamiento á los principios generosos de la Revolución sustentados por Martí.

Y aquí... las artes de la Diplomacia, los compromisos de neutralidad ó el fundado temor de un conflicto provocado por quien no sabe respetar el derecho ajeno, habrán forzado al Sr. Gobernador “que tiene la pena de no acceder;” pero la victoria moral es nuestra, y de ello están convencidos esos intransigentes:—muy reciente ha sido la ruidosa y espontánea manifestación en el Teatro de Variedades por la Independencia de Cuba, y ahora mismo, solicitando de todas las provincias invitaciones para la Velada Martí. Con profundo reconocimiento consignamos que se desbordaba el entusiasmo por Cuba Libre, en damas, caballeros respetables, jóvenes, en todo el pueblo de Costa Rica que es eminentemente cubano, mal que pese al Gobierno español.

Créanlo esos señores, á quienes de buena fé brindamos las riquezas de nuestra patria cubana, les agradecemos su inquina; la prohibición que han conseguido pretextando que España miraría el homenaje al esclarecido cubano como injuria de esta Nación, ha sido una torpeza, un desastre para la *Metrópoli*, un servicio inestimable á nuestra causa. De hoy en adelante se acentuarán mucho más, si cabe, las simpatías de Costa Rica, porque está de nuestra parte la Justicia y nuestro proceder correcto, que jamás hemos estorbado de ningún modo veladas españolas; y porque nadie tolera, y menos esta Nación tan celosa de su independencia, que vengan los huéspedes á ahogar su voz.

Costarricenses, Americanos todos, españoles sensatos, Demócratas del Universo: ¡VIVA JOSÉ MARTÍ!

EL CUERPO DE CONSEJO
DEL P. R. C. DE COSTA-RICA.

IMPRESA COMERCIAL

¡Maestro! queden tus restos de la materia sepultados en la última morada del mundo mientras tu obra se lleva á gran altura, como espíritu único, para que admiren y les sirva de lección á tantos flojos de corazón que consideran como su patria al primer rincón que los acoge, y nosotros los que recibimos de tus labios la savia para cultivar el amor á la libertad, ante el recuerdo vivo que de tí tenemos grabado en el corazón con buril de agradecimiento, os damos gracias, y llevaremos siempre la efigie del Maestro inolvidable y del *hombre patria* en el alma, en señal de sincera veneración.

Transcurrirá el tiempo, se agruparán los años y formarán el siglo, y ese insecto que mina y destruye el cuerpo se apoderará de la presente generación coronando de hilos de plata la cabeza, y el Apóstol de la Independencia Cubana, surgirá siempre como visión encantada en el espacio de las aspiraciones.

E. A. DE Q.

ULTIMA CARTA DE MARTÍ

Poco antes de partir para la guerra, en donde halló la muerte, y tal parece que la hubiera presentado, José Martí, el alma de la revolución

cubana, escribió á un amigo portorriqueño, la siguiente carta.

Vése en ella cómo el sentimiento de la patria se convirtió en aquel corazón en una violenta idolatría; se ve que sentía el próximo sacrificio y como un ansia secreta y vaga de ser la víctima de la revolución cubana.

Cayó, y esas sus últimas palabras, adquieren hoy el valor de un testamento patriótico y la grandeza de una profecía.

“A Federico Enriquez Carbajal.

Amigo y hermano:

Tales responsabilidades suelen caer sobre los hombres que no niegan su poca fuerza al mundo, y viven por aumentarle su albedrío y decoro, que la expresión queda como velada é infantil, y apenas se puede poner en una enjuta frase lo que se diría al tierno amigo en un abrazo. Así yo ahora, al contestar, en el pórtico de un gran deber, su generosa carta. Con ella me hizo el bien Supremo y me dió la única fuerza que las grandes cosas necesitan, y es saber que no las ve como juego un hombre cordial y honrado. Escasos, como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos y sienten con entrañas de nación ó de humanidad.

Y queda, después de cambiar manos con uno de ellos, la interior limpieza que debe quedar después de ganar en causa justa una buena batalla. De

la preocupación real de mi espíritu, porque Ud. me la advina entera, no le hablo de propósito. Escribo, conmovido en el silencio de un hogar que por el bien de mi patria va á quedar hoy mismo acaso abandonado. Lo menos que, en engrandecimiento de esa virtud, puedo yo hacer, puesto que así más ligo que quebranto deberes, es encarar la muerte si nos espera en la tierra ó en el mar, en compañía del que, por las obras de mi mano y el respeto de la propia suya y la pasión del alma común de nuestras tierras, sale de su casa enamorado y feliz á pisar, llevando una mano de valiente, la patria cuajada de enemigos

De vergüenza me iba muriendo,—aparte de que la convicción mía, de que mi presencia hoy en Cuba es tan útil por lo menos como afuera—cuando creí en tamaño riesgo que pudiera llegar á convencerme de que era mi obligación dejarlo ir solo y de que un pueblo se deja servir, con cierto desdén y de-pego, de quien predicó la necesidad de morir, y no empezó por poner en riesgo su vida.

Donde esté mi deber mayor, adentro ó afuera, allí estaré yo. Ac so me sea dable y obligatorio, según hasta hoy parece, cumplir ambos. Acaso pueda contribuir á la necesidad primaria de dar á nuestra guerra reciente, forma tal, que lleve en gérmen visible, sin minuciosidades inútiles, todos los principios indispensables al crédito de la revolución y á la seguridad de la República.

La dificultad de nuestras guerras de independencia, y la razón de lo lento é imperfecto de su eficacia, ha estado, más que en la falta de estimación mutua de sus fundadores y en la emulación inherente á la naturaleza humana; en la falta de forma, en que á la vez no estuviesen el espíritu de rendición y decoro que con suma actividad de ímpetus de pureza menor, promueven y mantienen la guerra; y las prácticas y personas de la guerra.

La otra dificultad, de que nuestros pueblos amos y literarios nos han sido aún, es la de combinar, después de la emancipación, tales maneras de gobierno que sin descontentar á la inteligencia primada del país, contengan—permitiendo el desarrollo natural y ascendente—los elementos más numerosos é incultos, á quienes un gobierno artificial, aun cuando bello y grosero, llevaría á la anarquía ó á la tiranía.

Yo provoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella en vez de acabar. *Para mí la patria no será nunca triunfo sino agonía y deber.* Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable al sacrificio: hay que hacer viable, é inexpugnable, la guerra; si ella me manda conforme á mi deseo último, que dar-me, me quedo en ella; si me manda, clavándome el alma, irme lejos de los que mueren, como yo sabría morir, también tendré ese valor. Quien piensa en sí, no ama á la patria; y está el mal de los pueblos, por

más que á veces se lo disimule, sutilmente, en los estorbos ó prisas que el interés de sus representantes ponen al curso natural de los sucesos. De mí espero la deposición absoluta y continua.

Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador, morir callado. *Para mí ya es hora.* Pero aun puedo servir á este último corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestras Américas y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo. Vea lo que hacemos, Ud. con sus canas juveniles, y yo arrastrado con mi corazón roto.

¿De Santo Domingo, porque le he de hablar? ¿Eso es cosa distinta de Cuba? ¿Ud. no es cubano, y hay quien lo sea mejor que Ud? ¿Y Gómez no es cubano? ¿Y yo no lo soy, y quién me fija suelo? ¿No fué mía, y orgullo mío, el alma que envolvió y al rededor mío palpitó, á la vez de Ud. en la noche inolvidable y viril aquella?

Yo obedezco y aun diré que acato como superior dispensación, y como ley americana, la necesidad feliz de partir al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertar á Cuba.—Hagamos por sobre el mar, á sangre y cariño, lo que que por el fondo de él hace la cordillera de fuego andino.

Me arranco de Ud., y lo deajo, con un abrazo entrañable, el ruego de que en mi nombre, que

sólo vale por ser hoy el de mi patria, agradezca por hoy y para mañana, cuanta justicia y caridad reciba Cuba. A quien me la ama le digo un gran grito: hermano! Yo no tengo más hermanos que los que me la aman.

Adios á mis nobles é indulgentes amigos. Debo á Ud. un goce de altura y limpieza en lo áspero y feo de este universo humano. Levante bien la voz; que si caigo será también por la libertad de su patria.

José Martí.

Monticristi, 25 de Marzo de 1895.

¡UNA LAGRIMA!

El ángel de la muerte entreabre sus negras alas y señala un geroglífico—19 de Mayo—¡terrible aniversario!

Cuba se estremece, y en su seno perfumado siente un vacío inmenso que la hace palidecer.

Martí ha muerto! .. repite el aire; deploramos y tengamos fe—nos grita la razón; que la ausencia eterna de los hombres sobre la tierra obedece á una ley: mas la idea no muere; sigue su curso y se encarna y reconcentra en el espíritu de un pueblo.

El mes de Mayo cierra sus flores, y marchitas las coloca sobre una tumba.—¿Qué siente mi alma?—Un rudo dolor.—Hace poco tiempo que estreché su mano, y al sentirla entre la mía, la encontré fría y temblorosa, y su voz era lánguida cuando me dijo: "*La patria sufre y es necesario salvarla.*"—

Su acento desconsolador me

pareció un suspiro del viento, un sauce que se estremece ó el gemido de algún ave que ha perdido su nido y que ansiosa lo busca.

Y era que Martí estaba enfermo y lleno de angustias — Conversamos del lejano hogar, de la familia y de la patria — Me habló de sus constantes luchas y de sus esperanzas, mezclando en nuestras extrañas alegrías, algo parecido á ese sentimiento vago y doloroso que la *nostalgia* del proscrito infiltra en el alma.

Oh!...musa de las amarguras! ¿Por qué me sonríes hoy, diez y nueve de Mayo, señalándome como un *más allá*? ¿Será que allí está el gladiador tremendo trasfigurado en su gloria? Aquel Isatas!... ¿á qué obedeció que pudo transformar una idea en un rudo batallar? Suprema lucha, síntesis sublime de un Apocalipsis de cuatro siglos de valiosa dominación.

* * *

Las flechas de Hatuey silban en el aire, y el grito de Yara despierta á Carlos Manuel, álzase en los bosques de la diosa del Caribe—y una sombra—la de Fray Bartolomé de las Casas, clava sus ojos, no en la raza indígena que protegió, sino en el hombre negro cuya libertad bendice, dirigiendo sobre sus derechos de ciudadanos el humo del incienso que perfuma el espacio.

Si es verdad que hay algo que no muere; si el presente es siempre un débil reflejo del pasado, que ilumina nuestro

porvenir—esclarecido por el mágico poder de un genio inspirador—¡Oh! Martí no ha muerto!... porque en cada simpatía que se despierta por la causa innovadora por la cual luchó—y en cada combate que se anuncia, ó en cada palabra que se reproduce y que repite el eco de la independencia de un pueblo—allí estás tú, hombre inmortalizado, allí estás *Ecce-Homo* de nuestra emancipación, como la estatua del dolor que contempla su obra desde el trono de Dios. No tienes aun mármoles, ni bronces... ¿Para qué los necesitas? ¿Quién podrá arrebatarte la gloria de tu nombre? ¿Acaso la muerte ha podido pulverizar la gloria de Bolívar, Washington y Guillermo Tell?... Los siglos pasarán sobre las generaciones que se sucedan, y esos titanes de la historia se engrandecerán cada día más.

* * *

Y Martí, como esos improvisadores de la libertad, tuvo la voluntad que arrastra, la precisión y el entusiasmo que no calculan sino que electrizan, la atención profunda para todo, la penetración sutil, la delicadeza y la paciencia y la fuerza en el encadenamiento de los sucesos que preveía, y el ardor permanente que da aliento al progreso y al engrandecimiento de la dignidad humana.

Cuando el grito de Yara, niño encadenado, Martí trabajó hasta en los presidios por el triunfo de la idea redentora; vuelto á la libertad siguió constante en su labor; y en las aulas, y en

los paseos, y entre la multitud que ansiosa le escuchaba derramó siempre la semilla bienhechora de la emancipación de un pueblo digno de mejor suerte. Y luego cruzó los mares buscando, no un apoyo para la lucha material de su patria, sino la voz de la justicia entre una raza de idénticas condiciones y que ha formado pueblos diversos que han sufrido mucho por la misma causa—por destruir los horrores del coloniaje.—Martí como Colón tuvo sus decepciones.—Colón para descubrir un mundo y Martí para libertar una parte integrante de él.

Y hasta en su agonía, Martí convirtió á sus verdugos en espectadores luctuosos de un cuadro conmovedor;—y Sandoval, jefe español—protagonista de dramasangriento cuyo martirologio y cuya *apoteosis* se ha efectuado ya en pleno día y al pie de la tumba de su víctima, al querer entonar algo como un *hossana* para la causa de su pobre patria, no hizo más que pronunciar palabras que más bien que una *aleluja* reproducen los terribles gritos de una conciencia calcinada talvez, sino por el arrepentimiento, al menos por cierta ansiedad dolorosa, que bien tradujo aquel grupo de patriotas que presenció el acto. El español habló y los cubanos enmudecieron no por falta de esa elocuencia del dolor; no por el temor al *ostracismo*, sino que sus labios se cerraron en aquella patria de los muertos—porque el pesar en instantes tan tremendos ahogó su voz; revelándose en cada frase de su victi-

mario, sin sospecharlo siquiera, la justicia de Dios proclamando la redención del espíritu, conquistado á la materia por el polvo de la eternidad.

Bolívar en América será más grande desde el día que cesen todas las miserias, todas las ambiciones, todo el personalismo que empequeñece y cubre de nebulosidades el espíritu de partido que existe hoy. Washington vive ya y vivirá siempre en el corazón de todos sus conciudadanos. El espíritu británico está encarnado en los pueblos del Norte—y las Repúblicas hispano americanas tienen infiltrada aún la terrible maldición de su sistema colonial.

Sin embargo, nada impide la marcha natural de los acontecimientos.

Reúnanse todas las iniquidades en el corazón de los enemigos de la independencia de Cuba y todo será inútil—todo influirá para que la gloria de nuestra emancipación sea más justa y más merecida—y el recuerdo de los que empujaron la marcha de los acontecimientos—sea más duradero—Lloremos sí, la cruel separación del genio de Martí de la gran escena de nuestra revolución; pero su ausencia ha inmortalizado hasta el sable de Sandoval, como el cristianismo ha hecho histórica la lanza del infeliz Longino.

Deploramos y tengamos fe.

RAMÓN CÉSPEDES FORNARIS.
Puntarenas, mayo de 1895.

LA MUERTE DE MARTÍ

resultará un gran auxiliar, y no un golpe contundente para la revolución.

José Martí ha muerto físicamente; pero en lo moral, vive y

vivirá eternamente. Se labró él solo con sus virtudes (que nadie podrá con justicia negar) una gloria imperecedera, y su ejemplo deberá ser nuestro estímulo más poderoso. ¡Hagamos como él, vivir batallando hasta vencer ó perecer!

Murió en el campo de batalla peleando frente á frente con el enemigo. ¡Qué gloria tan grande, para él y para la causa que defendía!

Todos debemos pensar en la muerte, porque desde antes de nacer ya estamos sentenciados á morir. Mas entre morir de una enfermedad cualquiera, en el silencio y retiro de nuestro humilde hogar, ó como mártir de la patria, sentado en el banquillo del garrote, atado á él de piés y manos, cubierto el rostro con infamante gorro, y morir en el campo de batalla, á la luz del día, libre y lleno de entusiasmo, respirando el fragante ambiente de nuestro suelo patrio, batiendo al enemigo cara á cara, cuerpo á cuerpo, y al lado de nobles corazones que laten al unísono con el nuestro, hay una diferencia inmensa.

Y también la hay en el resultado. El enemigo aprenderá así á respetarnos, y cesarán sus injuriosos desdenes; nuestros partidarios tendrán un noble y provechoso ejemplo que imitar, y la posteridad hará justicia al hombre que ha sabido dar lustre á su modesta familia, á su patria esclava y á la humanitaria causa que defendía.

No hay que desmayar, pues, ni desconfiar del futuro. Demostremos al mundo que somos dignos de ser independientes, no vacilando un instante en nuestro propósito de libertar á Cuba del tirano que la esquilma y la corrompe, porque sus ilusos defensores han matado á uno de nuestros valientes. ¡Si enterraron á uno, que broten mi-

les! Y Martí desde el cielo, donde sin duda está, se sonreirá al ver á sus compatriotas proseguir intrépidos la obra de redención.

Cuando nos toque ganar, no nos echemos á dormir cantando; cuando, como ahora, nos toque perder, redoblemos nuestro esfuerzo para volver á ganar.

A. M. FERNÁNDEZ IBARRA.

GRANDÍSIMO era el entusiasmo que se notaba para la velada que en honor de Martí, había de celebrarse esta noche en el Teatro Variedades. No habían bastado las ochocientas invitaciones impresas y que significaban casi otras tantas familias que asistirían á ella. La solicitud de invitaciones continuaba y puede calcularse que no habrían concurrido menos de 4,000 personas de la capital y de fuera de ella, pues hemos saludado ya á los amigos Romagoza y Méndez, de Puntarenas, y varios jóvenes de San Ramón y Naranjo, que vinieron con el fin de asistir á ella.

Además, el Programa era selecto y en él consumían sus más importantes turnos, algunas respetables señoras, bellas y améritadas señoritas y preciosas niñitas josefinas. A ellas y á los caballeros que tan desinteresadamente prestaban su valioso concurso, el Cuerpo de Consejo les rinde sus agradecimientos.

LA ABUNDANCIA de material preparado para este número, y el no haber llegado oportunamente el retrato que pedimos, nos obliga á dejar la biografía de Martí casi levantada ya, para el número próximo.

HONRAS FÚNEBRES por el alma de JOSÉ MARTÍ, se celebrarán mañana miércoles 20, en la Iglesia del Carmen á las 8. a. m. Se espera la asistencia de todo el que quiera tributar honor á su memoria.